

DON JOAN DE CASTELLANOS Y LA CRITICA

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

— I —

Pocos cronistas han sido tan comentados como Castellanos, y sin embargo hay que confesar que la crítica no le ha sido siempre favorable. Su obra, ligeramete leída y alegremente comentada, ha sido calificada de monstruosa y sin quererlo, hace pensar en la compacta edición de Rivadeneira, capaz por sí sola de detener en su lectura al más valiente.

Una incursión en ese bosque de crónicas rimadas, una lectura cuidadosa de toda la obra de Castellanos, no fue para mí fatiga perdida. Poco a poco fue desapareciendo el tedio y fastidio de los millares de octavas y en cambio, las satisfacciones fueron innumerables. Unas veces la factura impecable del verso, otras una locución curiosa o un refrán oportuno, muchas veces la gracia socarrona del Beneficiado, cuando no la malicia deliciosa del andaluz, compensaron con creces el esfuerzo. Pero lo más satisfactorio fue el encontrar al acaso un dato muchas veces buscado en vano en otros cronistas y aun en el mismo Castellanos, pues es sabido de todos que de pronto consigna una información, un dato, que no tiene que ver con el tema general que viene tratando. En más de una ocasión la viveza del relato, la soltura del verso, me hizo sentir la emoción de la Conquista, vivida y contada por un testigo presencial de los hechos.

Fruto de esa lectura, son los capítulos siguientes en que he agrupado algunos de los temas que más me llamaron la atención en el cronista. Como toda selección, tiene un carácter subjetivo, pero estoy seguro de que no carece de interés, pues es natural que cada cual busque y anote al autor de acuerdo con sus propias aficiones.

Una breve reseña bibliográfica sobre las ediciones de Castellanos y un resumen de los juicios emitidos por los comentadores, en orden cronológico, servirá de introducción. A continuación los datos autobiográficos consignados en la obra; las fuentes orales y escritas del relato; el estilo, ideas poéticas, locuciones y refranes; los amigos y conocidos del autor; la fauna, flora y riquezas naturales; fundaciones de ciudades y villas, poblazón y requerimiento; el hambre en la Conquista; clérigos, indios,

jueces, médicos y mujeres en la obra de Castellanos; la picaresca, ideas políticas y mariología, y finalmente una variedad de temas dignos de tenerse en cuenta.

LAS EDICIONES—La *Primera Parte* de las Elegías fue publicada en Madrid en 1589, 382 páginas en folio. La *Biblioteca de Autores Españoles* incluyó en el tomo IV las tres primeras partes, con prólogo de don Buenaventura Carlos Aribau (1847); la cuarta, con el título *Historia del Nuevo Reino de Granada*, apareció en 1886 en la *Colección de Escritores Castellanos*, con introducción y notas de don Antonio Paz y Mélia. El *Discurso del Capitán Drake*, que había sido tachado por el Censor del Consejo de Indias, fue publicado en Madrid, 1921, con prólogo y notas de don Angel González Palencia. La primera edición completa de Castellanos se debe al historiador venezolano Caracciolo Parra, publicada en Caracas (1930-1932) con un espléndido prólogo y un completo índice onomástico.

En Colombia, la *Biblioteca Popular de Cultura Colombiana* sacó a luz la *Historia de la Gobernación de Antioquia y del Chocó*, (serie I vol. 1), y la *Historia de Cartagena* (serie 3ª, vol. 21). Recientemente la *Biblioteca de la Presidencia de Colombia* reprodujo en cuatro volúmenes limpiamente impresos (9 a 12 de la colección), la obra de Castellanos, edición que puede considerarse como la segunda completa del autor.

LOS COMENTADORES—Entre los muchos estudios que se han escrito sobre el Beneficiado de Tunja, son dignos de tenerse en cuenta por la solvencia intelectual de sus autores los siguientes, que reseñaremos en orden cronológico.

MUÑOZ, JUAN BAUTISTA—El famoso coleccionista de documentos del Archivo de Indias y autor de la *Historia del Nuevo Mundo* (Madrid, 1793) dice del autor de las Elegías: “Es Castellanos escritor de bastante mérito y utilidad cuanto a las cosas de su tiempo; acerca del anterior, tomó de los autores, en especial de Oviedo, de tradiciones populares y del fértil campo de su imaginación, cuantas fábulas conducían a llenar el plan de sus ideas.

*“Y si, lector, dijeres ser comento
Como me lo contaron os lo cuento”.*

Afirma Muñoz “que abusó Castellanos de su habilidad y del conocimiento que tenía de las cosas de Indias para corromper su historia”, especialmente en lo que se refiere a los viajes de Colón y sucesos de la Isla de Santo Domingo.

ARIBAU, BUENAVENTURA CARLOS—El editor de las tres primeras partes de las *Elegías* en la *Biblioteca de Autores Españoles* (1847), puso a la edición de Rivadeneira un prólogo en que traza una corta biografía de Castellanos, tomada de “las escasas noticias que de él mismo injiere en su obra”. Lo cree nacido en Tunja, soldado que se halló en reñidos encuentros, eclasiástico beneficiado finalmente. “Menos ambicioso que Lucano y Ercilla, solo consagra sus esfuerzos a preservar del olvido

hechos notables y circunstancias graves y curiosas. No es un poeta creador: es un historiador escrupuloso, que prefirió la octava rima a la prosa, quizás para recrear con este agradable ejercicio los últimos años de su vida, o quizás también porque a ejemplo de Ovidio, *quod tentabat dicere versus erat*". Alaba su facundia inagotable, la increíble facilidad de su versificación, correcta y fluida, aunque a veces demasiado trivial y desaliñada. Apunta los defectos, que fueron los comunes de su siglo, los mismos en que incurrieron los que más lustre le dieron con sus producciones inmortales. "Mas estas imperfecciones están más que suficientemente compensadas por algunas dotes, tanto más gratas a la generación presente, cuanto más escasean algunas de ellas en los trabajos literarios de nuestro siglo. Distinguimos entre estas cualidades preciosas la paciencia investigadora que supone la acumulación de tantos sucesos, el interés dramático de tan extraordinarias virtudes, la exactitud en la descripción de las localidades, el arte con que excita la curiosidad del lector, graduando diestramente el desarrollo de los incidentes con que la satisface; por último, esa sencillez candorosa que toda la obra respira, reflejo de un alma recta y pura, consagrada al culto de la verdad y ajena de todo lo que pudiera torcerla y ofuscarla".

ACOSTA, JOAQUIN—Comienza el autor del *Compendio Histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada* (París, 1848) con una breve biografía del Beneficiado. Anota con razón que no pudo nacer en Tunja, "pero ignoramos enteramente de qué parte de España era oriundo nuestro más antiguo cronista". Hace suyo el juicio de Muñoz ya citado; deplora el que se haya perdido la cuarta parte, que tuvo en sus manos Piedrahita. Enumera brevemente las fuentes orales de las *Elegías*, y concluye: "La rima sin embargo le ha hecho cometer algunas libertades poéticas en los nombres propios, y como por otra parte, suele no ser muy escrupuloso en la cronología, conviene consultarlo con cautela. Mas en sus descripciones de comarcas, en las refriegas y encuentros con los indígenas, y, particularmente, en la pintura de las impresiones que causaban a aquellos animosos y duros conquistadores, lo peregrino de la tierra y de las gentes que tenían que domeñar, y lo inaudito de sus propias andanzas y aventuras, no conocemos cronista que le aventaje. Era preciso haber sido dotado por la naturaleza de la imaginación más viva y más galana y de la memoria más feliz, para conservar, después de largos años, tan verdes las imágenes y recuerdos de acontecimientos pasados allá en los días de su florida juventud".

Anota el historiador que escribió para la *Antología Española* de Madrid una noticia biográfica más extensa sobre Castellanos, que se insertó en el número de aquella Revista de Ciencias y Literatura del mes de marzo de 1848.

VERGARA Y VERGARA, JOSE MARIA—En la *Historia de la Literatura en Nueva Granada*, publicada por primera vez en 1867, dedica el autor un capítulo muy interesante al cronista de las *Elegías*. Comienza con una noticia bio-bibliográfica de Castellanos para luego hacer un comentario de su valor literario. Llevado de su entusiasmo por el amable cronista, no teme Vergara afirmar que era "fecundo a la par de Ovidio, que hablaba en verso sin pensarlo, y que contestaba en verso a su padre

cuando aquel le prohibía que los hiciese; más galano y poeta que Ercilla su contemporáneo; dotado de una imaginación tan espléndida como el trópico, y de una memoria fabulosa, capaz de encerrar en ella todos los sucesos de la Conquista, sin apunte ninguno: tal era Juan de Castellanos". Afirma luego "mas las *Elegías* son superiores a la *Araucana* por otros conceptos. Castellanos no inventa como Ercilla, sino que describe; la *Araucana* no ha sido considerada nunca como un documento tan histórico como las *Elegías*, que son citadas con frecuencia por nuestros historiadores como una crónica fidedigna; de tal manera que han sido más estimadas como crónica que como monumento literario. Es superior también en la verdad, hermosura y animación de sus vivaces descripciones, escritas en galano lenguaje. Los cuadros, en general, son infinitamente más vivos que los de la *Araucana*". Ilustra su juicio con numerosos pasajes tomados de la obra de Castellanos. Se le puede perdonar a Vergara y Vergara la exageración en vista de la simpatía que despertó en su mente el bondadoso Beneficiado de Tunja.

En cuanto a la biografía de Castellanos, da un paso más en firme al afirmar que nació en Alanís, pequeña población situada en el territorio sevillano, hacia 1500-1510.

CARO, MIGUEL ANTONIO—Con el título *Joan de Castellanos* publicó el señor Caro un jugoso estudio en el *Repertorio Colombiano* (noviembre y diciembre de 1879) y reproducido luego en sus *Obras Completas* (tomo III, p. 51-88), que le mereció de Paz y Méliá el dictado de "ilustre crítico de las obras de Castellanos" en la dedicatoria que le hizo de la edición de la *Historia de la Nueva Granada*.

La primera parte está destinada a dar "noticias sobre su vida y escritos" y la segunda a "Castellanos cronista. Paralelo con Oviedo".

El señor Caro, como tantos otros, confiesa "que sólo a saltos ha leído a Castellanos, consultándole acá y allá, según el punto histórico que ha tenido ocasión de estudiar. Es Castellanos, continúa el autor, uno de aquellos libros viejos que, renovando el voto horaciano, reservamos para larga y sabrosa lectura en el campo, halagados con la esperanza de tiempos descansados, que nunca llegan en nuestra asendereada vida democrática". No sabemos si pudo cumplir su voto, pero hay que confesar que esa lectura a saltos fue suficiente para el eminente crítico y así nos dejó uno de los mejores estudios sobre el autor de las *Elegías*. Hallazgos posteriores han completado la biografía de Castellanos, pero en lo sustancial el análisis de Caro tiene todavía pleno vigor.

ZERDA, LIBORIO—Con el fin de dar mayor autoridad a las citas que de Castellanos hizo en la relación de *El Dorado*, escribió Zerda una breve noticia biográfica, que apareció en el número 14 del *Papel Periódico Ilustrado*, (1882). Sigue a Acosta y a Vergara y Vergara, pero cuando conoció el estudio del señor Caro, hizo en la misma revista, número 15, algunas rectificaciones a su artículo anterior.

PAZ Y MELIA, ANTONIO—La Parte IV de la obra de Castellanos fue salvada del olvido por don Antonio Paz y Méliá y publicada en la

Colección de escritores castellanos en dos volúmenes con el título *Historia del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, 1886. La cuidadosa edición va precedida de una magnífica introducción sobre la vida y obra de Castellanos. Como una novedad, trae la partida de bautismo de Castellanos, que insertó el señor Fernández Espino en su *Curso histórico-crítico de literatura española* (1871). Según el precioso documento, nació nuestro cronista en Alanís, pueblo de la provincia de Sevilla, el 9 de marzo de 1522, de Cristóbal Sánchez Castellanos y Catalina Sánchez, vecinos primero de Alanís y después de San Nicolás del Puerto. Ya el señor Caro nos había dado a conocer en su estudio citado el testamento de Castellanos, que arroja mucha luz para la biografía del cronista.

En cuanto al paso a las Indias, lo coloca entre 1534-1535, dejando para las Indias la adquisición de los múltiples conocimientos de que hace gala Castellanos. Como veremos luego, el autor de las *Elegías* no pasó tan niño al Nuevo Mundo e hizo en España estudios de gramática, que tuvo oportunidad de enseñar en su país natal. Paz y Méliá sigue al cronista en sus largos años de peregrinación en las Indias. Recuerda las circunstancias en que escribió su crónica, "en cuanto a sus modelos, descartado Fernández de Oviedo, de quien sólo pudo leer la primera parte, impresa ya en 1535... queda como indudable el de D. Alonso de Ercilla, a quien el citado prólogo declara que sus amigos quisieron tomase por dechado, al menos en la forma del verso en octavas rimas". Dotado de una magnífica preparación, de un auténtico amor a la verdad y a la justicia, "la verdad se impone y obliga a reconocerle imparcial, modesto y amante hasta el extremo de su patria adoptiva". Pone de presente la credulidad ingenua del cronista, que fue mal general de la época, pero reconoce que "el arqueólogo, el hombre de ciencia, el simple curioso, le deben además interesantes noticias en que no suele reparar el mero cronista de encuentros y batallas". Juzga con severidad y energía a jueces, gobernadores y leguleyos, "su opinión respecto a la conquista y a la conducta de los españoles con los indios, son perfectamente sensatas, y tan distantes de las exageradas *sensiblerías* de Las Casas o del Obispo Ortiz, como de las crueldades y tiranías de capitanes como Reinoso y Ochoa o los cuba-güeses".

Una observación de paso. Los autores antiguos (Herrera, Aguado, Simón, Castellanos, Piedrahita) traen como primer obispo de Santa Marta al dominico fray Tomás Ortiz. Monseñor José Restrepo Posada en un interesante estudio sobre *Los primeros Prelados de Santa Marta* (*Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. XLIV, p. 50 ss.) prueba con sólidas razones que fray Tomás Ortiz no fue obispo de Santa Marta.

Volvamos al autor de la introducción a la *Historia del Nuevo Reino*. Deplora el consejo que le dieron a Castellanos sus amigos de cambiar toda su obra escrita en prosa a versos a menudo prosaicos y no siempre correctos.

Un índice de personas al final de la obra, hace de esta cuidadosa edición una auténtica joya bibliográfica.

VALERA, JUAN—El notable escritor español en sus *Cartas Americanas*, Madrid, 1889, se ocupó de Castellanos y lo trató con justicia y sim-

patía. “No diremos que Juan de Castellanos sea un Virgilio, ni llegue siquiera en pasaje alguno a la alta e inspirada entonación de Ercilla; pero son asombrosos y simpáticos su facilidad, el candor de su estilo, la frase natural y castiza, y a veces la gracia y el primor con que lo va refiriendo todo en octavas reales o de versos endecasílabos... Y no se imagine que la lectura de las obras de Juan de Castellanos sea fatigosa e inútil. Contienen las obras un precioso tesoro de noticias, y no rara vez caen muy en gracia la inocente malicia, el desenfado y la soltura con que refieren algunas cosas cómicas o les ponen comentarios”. Ilustra su juicio con el recuerdo de aquella fuente milagrosa que devolvía doncellez y vigor a hombres y mujeres y aquel otro episodio del portugués enamorado de la india.

JIMENEZ DE LA ESPADA, MARCOS—*Juan de Castellanos y su Historia del Nuevo Reino de Granada*, es el título del estudio de Jiménez de la Espada, publicado en la *Revista Contemporánea* (Madrid, 1889).

“La acometida más seria que, en su carácter de historiador verídico, ha sufrido Castellanos fue la de don Marcos Jiménez de la Espada, en el estudio que publicó en 1889. Por entonces este señor era considerado como el más competente de los americanistas españoles; aun cuando don Justo Zaragoza, compañero suyo en comisiones técnicas, solía hacerle competencia, con mal disimulado resquemor por parte de aquél. Era don Marcos un archivo viviente de noticias históricas, un enorme erudito de pormenores y datos desconocidos, más bien que un verdadero historiador; porque, perdido en la inmensidad de sus noticias sueltas, y menudas, era incapaz de elevarse a una concepción de conjunto, a una visión sintética de la historia. No habría escrito nunca un estudio como el del señor Caro sobre la Conquista, pero sí estaba en aptitud de rectificar un dato consignado por éste en su estudio sobre Castellanos. Era, además, hombre de carácter áspero e intransigente, amargado por la vida; y esto se revela en la rudeza con que está escrito su alegato, más bien que ensayo sobre nuestro cronista, el cual, a pesar de todo, seguirá mereciendo admiración por haberse equivocado menos de lo que hubiera podido temerse, de quien escribía en edad madura y aun en la vejez confiado en el arsenal riquísimo de su memoria”. Gómez Restrepo, *Historia de la Literatura Colombiana*, tomo I, p. 38 ss.).

MENENDEZ PELAYO, MARCELINO—En la parte dedicada a Colombia de su *Antología de Poetas Hispanoamericanos*, tomo III, (1893), don Marcelino Menéndez Pelayo estudia la personalidad de don Juan de Castellanos. Confiesa como otros que las *Elegías* “son libro muy conocido, si no de trato, a lo menos de nombre y vista, aun por los menos versados en las cosas de Indias”.

Juzga al Beneficiado como historiador y como poeta. Reconoce que como testimonio histórico, la obra de Castellanos tiene un valor evidente, aunque no puede admitirse sin algunas restricciones. Escribió el cronista en gran parte sobre cosas que vió y oyó a los conquistadores, pero lo hizo en edad avanzadísima, cuando flaquea la memoria más firme y privilegiada, por lo cual no pudo menos de equivocarse muchas veces, ya en el orden de los acontecimientos, ya en su fecha exacta.

En cuanto al valor literario de las *Elegías*, hay juicios muy encontrados: al paso que unos las tachan de mal gusto, otros las tienen por joya del parnaso. Para Menéndez y Pelayo, la primera parte es poéticamente superior a las demás. La parte compuesta en octavas es agradable muchas veces, pero los versos sueltos son de todo punto intolerables. “El que tenga tiempo y valor para internarse en este bosque, no dará por perdida la fatiga”, porque “bien considerado todo, hay que respetar a Castellanos con la carga de sus ciento cincuenta mil versos, y reconocer que, como él decía, “no comió de balde el pan” de su beneficio de Tunja”.